

Acabamos de celebrar la Fiesta de la Presentación del Señor, jornada de la Vida Consagrada, en el contexto del 70º Aniversario de la

promulgación de la Constitución Apostólica Provida Mater Ecclesia, reviviendo lo esencial de nuestra misión, que es estar en el corazón del mundo con el corazón de Dios para ser sal y luz de ese mundo que, lamentablemente, sigue siendo insulso y tenebroso.

Con estos deseos y objetivo renovados de ser, con la ayuda de Dios, sal y luz para nuestros hermanos los hombres, y pidiendo al Señor la gracia de hacerlo con sus mismos sentimientos, encaminamos nuestros pasos hacia la Cuaresma, que está a punto de comenzar, y dirigimos nuestra mirada hacia la palabra de Dios para meditar el mensaje que el Señor nos envía en este tiempo litúrgico fuerte.

Y ya, al principio, el Miércoles de Ceniza, nos encontramos con las palabras del profeta Joel que nos habla de la conversión: "Ahora... convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto...; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso..." (Joel, 2, 12-13)

La Cuaresma nos evoca un camino y un proceso interiores que nos llevarán a encontrarnos con el auténtico rostro de Dios ("¡Buscad mi rostro!"..., Salmo 27. "Buscad a Yahvé mientras se deja encontrar, invocadle mientras está cerca...", Isaías, 55, 6), pero para ello debemos disponernos a través de una oración cada vez más profunda y más sincera que nos lleve a despojarnos de cosas superfluas, que nos atan y nos impiden volar hacia la altura que el Señor espera, y hacer un auténtico ayuno (no

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Febrero 2017 • Nº 358



Convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso

sólo de alimento corporal, sino de tantas comodidades de mundo) que genere el hambre del Dios vivo para experimentar el abrazo misericordioso de Dios.

Muy importante en este camino y en este proceso es vivir con los mismos sentimientos de Cristo. San Pablo daba este consejo a la primitiva comunidad cristiana de Filipos: "Tened los mismos sentimientos de Cristo" (Filipenses, 2,5).

¿Cuáles son esos sentimientos, esos motivos que Cristo guarda en su corazón? Ante todo un profundo amor al Padre por el que hace todo. El móvil que dirigió su vida fue siempre ese: "¡He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad" (Hb. 10,7). Y el día de Jueves Santo lo veremos en ese momento más dramático: "Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya" (Lc. 22, 42). Y unido al amor a la voluntad del Padre, el amor a los hombres.

El Papa Francisco, en su allocución para la Cuaresma de este año 2017, que lleva por título "La Palabra es un don. El otro es un don", nos dice que "la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo, en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador nos muestra el camino que debemos seguir".



El mensaje de renovación y conversión está claro, pero en este empeño por llevarlo adelante podemos ser sorprendidos por el "Tentador" y sentir flaquear nuestras fuerzas; por ello conviene ser muy humildes y estar vigilantes en todo momento con la firme convicción de que nuestra fortaleza es el Señor ("Por eso estoy contento en las debilidades...; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte." II Corintios, 12,10).

A la Santísima Virgen, que acompañó a Jesús hasta la cruz, le pedimos nos conceda del Señor la gracia de la verdadera conversión, vivir estos días santos con los mismos sentimientos de Cristo y, de su mano, entrar en el gozo de la luz pascual.

Con estos deseos, pido al Señor para todos una Feliz Cuaresma y una Feliz Pascua de Resurrección.

EMILIA ESTEVEZ

En los brazos de la Mare de Deu

Así me imagino a Monseñor José Gea, dejándose acariciar por la Madre a la que amaba y con frecuencia invocaba y dirigía piropos como decirle rebonica, guapa. Pero sabemos que en la eternidad las cosas son distintas. Lo que de corazón deseamos y confiamos es que por la misericordia divina goce ya del verdadero cielo.

Por el Padre celestial fue llamado D. José, a la vida eterna, el 6 de febrero. A causa de una bronquitis grave fue hospitalizado varios días en los que la vida terrena se desmoronaba con rapidez. Confiamos también que los sufrimientos de estos últimos días, completasen lo que faltaba a su purificación para alcanzar la mansión eterna. Él no quería morir y no ver inmediatamente a Dios, a la Virgen; así que deseaba ser purificado aquí e ir directamente al Cielo.

Las Misioneras que le han conocido y disfrutado con su agradable trato, le recuerdan con cariño. Nos honró muchas veces con su presencia en la casa central. Y fue también un regalo tenerle entre nosotros en el último aniversario del Instituto, aprovechando su viaje a la consagración episcopal del nuevo obispo de Mondoñedo, a la que no quería faltar.

Lo bueno que vimos en él: su estilo sencillo y acogedor, su libertad de espíritu, su rectitud, su valentía, su buen humor, su paz, su alegría, su amor a Dios y a la Iglesia, su alta estima del sacerdocio, de la vida consagrada, sus deseos de ofrecer buena catequesis, etc. pueden estimularnos también en nuestro camino hacia el Señor. Ciertamente se jubiló bien cumplidos los 87 años, pues hasta hace unos meses seguía colaborando con sus escritos en ReL y atendiendo el Consultorio espiritual hasta el día en que fue hospitalizado. En verano, durante quince días en julio, prestaba el servicio pastoral, en uno de los templos de la playa de Gandía. Allí sufría mucho con el calor, pero no se rendía.

De todas las Misioneras es conocido que desde el primer día como obispo emérito, ya antes, tenía claro que mientras Dios le diera fuerzas seguiría trabajando por la Iglesia. Y por ello toma la decisión de preguntar a los sacerdotes valencianos, misioneros en Lima, si le admiten como colaborar en su parroquia. Inmediatamente hace un primer viaje para conocer si le es posible y en octubre de 2005 se va dispuesto a dar lo mejor de sí mismo. Definitivamente regresa en mayo de 2012, cuando su salud ya no le permitía seguir con el ritmo tan intenso de la parroquia.

Fueron muchas las personas que a él acudieron. Horas y horas de confesonario; de consultas. Ejercicios



Espirituales, cursillos. Lo que tocara. Hasta hacer la Visita Apostólica a una Congregación. Soñaba con que fuesen muchos los y las jóvenes que siguieran a Jesucristo. Y si no tanto como él soñaba, sí le regaló el Señor el premio a sus esfuerzos haciendo que surgieran vocaciones para varias Congregaciones y para que el Instituto Secular Misioneras Apostólicas de la Caridad, cuando él regresara a España, quedase implan-

tado en Perú con tres jóvenes. La casa propiedad de la parroquia, que él arregló y equipó estuvo siempre a disposición de las Misioneras y futuras Misioneras. Muchas horas dedicó allí a atender a jóvenes y Auxiliares, a las que impartía catequesis todos los jueves.

Cierto que los peruanos son muy entrañables y cariñosos con todos. Y Mons. Gea tampoco se vio privado de inmensas muestras de cariño y cercanía y no digamos en sus últimos días. Una muestra de ello puede ser este sencillo mensaje, también de un apóstol santo:

“Me he enterado en mi parroquia de la partida a la Casa del Padre de nuestro querido Mons. José Gea, y me sumo a ese agradecimiento compartido por tantas personas que tuvimos el privilegio de conocerlo, de escucharlo, de recibir sus consejos, de sentir su calor humano, de contagiarnos de su amor a Cristo y hasta de poder leerlo en libros recibidos de sus propias manos! Gracias Señor por este hombre santo que persiste en mi camino! gracias por todo el bien que hizo en España y en mi patria: el Perú! Que descanse en tu santa paz, amado Padre!”

Así lo deseamos todos y en la forma que él pensaba: cantar eternamente las misericordias del Señor.

NIEVES MOURE

Esto lo aporta nuestra Misionera Nieves Moure, que durante seis años asumió en el Instituto la responsabilidad de la Dirección General, y más tarde tuvo la suerte de colaborar fielmente en los trabajos apostólicos que Mons. José Gea realizó tanto en España como en Perú. Concretamente de Nieves y de Mons. Gea –como Nieves humildemente manifiesta– se sirvió el Señor para que el Carisma de nuestro Instituto de Misioneras llegara a Perú. Desde estas líneas queremos reconocer, valorar y agradecer esta misión que esperamos siga dando frutos y que ahora confiamos a la intercesión del querido Obispo, Mons. José, que desde el Cielo intercederá eficazmente por la consolidación del Instituto en Perú. Que el Señor le premie con la Gloria eterna.

Del Papa Francisco en la Jornada Mundial del Enfermo

*“El asombro ante las obras que Dios realiza”:
«El Poderoso ha hecho obras grandes por mí...»*

Queridos hermanos y hermanas:

(...) Esta celebración renueva en la Iglesia la fuerza espiritual para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados.

(...) Deseo expresar mi cercanía a todos vosotros, hermanos y hermanas, que vivís la experiencia del sufrimiento, y a vuestras familias (...).

Me gustaría animar a todos los enfermos, a las personas que sufren (...) a que vean en María, Salud de los enfermos, a aquella que es para todos los seres humanos garante de la ternura del amor de Dios y modelo de abandono a su voluntad; y a que siempre encuentren en la fe, alimentada por la Palabra y los Sacramentos, la fuerza para amar a Dios y a los hermanos en la experiencia también de la enfermedad.

Como Santa Bernadette estamos bajo la mirada de María. La humilde muchacha de Lourdes cuenta que la Virgen, a la que llamaba «la hermosa Señora», la miraba como se mira a una persona. Estas sencillas palabras describen la plenitud de una relación. Bernadette, pobre, analfabeta y enferma, se siente mirada por María como persona. La hermosa Señora le habla con gran respeto, sin lástima. Esto nos recuerda que cada paciente es y será siempre un ser humano, y debe ser tratado en consecuencia.

(...) Bernadette, después de haber estado en la Gruta y gracias a la oración, transforma su fragilidad en apoyo para los demás, gracias al amor se hace capaz de enriquecer a su prójimo y, sobre todo, de ofrecer su vida por la salvación de la humanidad.

El hecho de que la hermosa Señora le pida que rece por los pecadores, nos recuerda que los enfermos, los que sufren, no solo llevan consigo el deseo de curarse, sino también el de vivir la propia vida de modo cristiano, llegando a darla como verdaderos discípulos misioneros de Cristo.

(...) Pidamos pues a la Inmaculada Concepción la gracia de saber siempre ver al enfermo como a una persona que, ciertamente, necesita ayuda, a veces incluso para las cosas más bási-

cas, pero que también lleva consigo un don que compartir con los demás.

La mirada de María, Consoladora de los afligidos, ilumina el rostro de la Iglesia en su compromiso diario en favor de los necesitados y los que sufren. Los frutos de esta solicitud de la Iglesia hacia el mundo del sufrimiento y la enfermedad son motivo de agradecimiento al Señor Jesús, que se hizo solidario con nosotros, en obediencia a la voluntad del Padre y hasta la muerte en la cruz, para que la humanidad fuera redimida.

La solidaridad de Cristo, Hijo de Dios nacido de María, es la expresión de la omnipotencia misericordiosa de Dios que se manifiesta en nuestras vidas —especialmente cuando es frágil, herida, humillada, marginada, sufriente—, infundiendo en ella la fuerza de la esperanza que nos ayuda a levantarnos y nos sostiene.

Tanta riqueza de humanidad y de fe no debe perderse, sino que nos ha de ayudar a hacer frente a nuestras debilidades humanas.

(...) Deseo que todos sean signos gozosos de la presencia y el amor de Dios, imitando el testimonio resplandeciente de tantos amigos y amigas de Dios, entre los que menciono a San Juan de Dios y a San Camilo de Lelis, y a la Santa Madre Teresa de Calcuta, misionera de la ternura de Dios.

(...) Elevemos juntos nuestra oración a María, para que su materna intercesión sostenga y acompañe nuestra fe y nos obtenga de Cristo su Hijo la esperanza en el camino de la curación y de la salud, el sentido de la fraternidad y de la responsabilidad, y la alegría de la gratitud cada vez que nos sorprenda con su fidelidad y su misericordia.

María, Madre nuestra, que en Cristo nos acoges como hijos, fortalece en nuestros corazones la espera confiada, auxílianos en nuestras enfermedades y sufrimientos, guíanos hasta Cristo, hijo tuyo y hermano nuestro, y ayúdanos a encomendarnos al Padre que realiza obras grandes.

Os aseguro mi constante recuerdo en la oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.



Ejercicios Espirituales

¡Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra nuestro espíritu en Dios, nuestro Salvador! Así iniciamos nuestros ejercicios tan esperados por todas, acompañados como siempre de nuestra Madre Santísima, alabando y agradeciendo al Señor por todas las gracias que recibimos de Él. Esta vez nuestros Ejercicios tenían otro rostro. Misioneras y Auxiliares iban a vivir juntas unos días llenos de fraternidad, oración y adoración. El encuentro en esta ocasión, era la casa de retiro de las hermanas Canonisas de la Cruz. Un Retiro solo para las MAC de Perú. Además contábamos con la presencia de nuestra querida y muy querida Directora General Emilia Estévez, a quien le agradecemos por todos los detalles que ha tenido con nosotras, su preocupación para que estos Ejercicios fueran dirigidos por un gran Sacerdote y amigo espiritual de la Familia de Misioneras. Así es, el Señor nos regaló la presencia de Don Pedro Rodríguez Ramos, muy conocedor del Carisma de las Misioneras para guiarnos en estos días de silencio y oración con Jesús.

Fueron días llenos de exhortaciones, donde el Señor, a través de Don Pedro, nos pedía que viviéramos con María nuestra maternidad y consagración a Dios. Toda nuestra vida debe ser siempre una preparación para elevar las ofrendas de nuestro trabajo diario al Señor. Tener un corazón apostólico, como la Virgen, y que no nos cansemos de trabajar por los demás; nos pedía además, alimentar las ansias redentoras del corazón de Cristo, porque ese es nuestro apostolado, hacer que cada hombre se encuentre con Cristo, para que su

Caridad reine en el mundo.

Durante los Ejercicios se vivió mucho el tiempo de oración, adoración, Eucaristía y los ratos a solas con Jesús, y estoy segura que el Señor tocó hasta lo más hondo de nuestros corazones. Realmente el Señor es bueno, muy bueno y su misericordia nos regaló esta fuente de gracias. Cada vez me maravillo de su gran amor infinito por nosotras. Y si Él vivió por mí y por ti, ahora quiere que tú y yo vivamos por Él.

La vida consagrada no es solo consagrarse a Dios, nos repetía Don Pedro, sino es vivir y dejar que Cristo viva y haga morada en nosotras, palabras que cada noche remecía en nuestro corazón al ver a Jesús en el Santísimo. Su belleza inflamaba nuestro espíritu para caminar con Él y aceptar todo lo que nos viene de Él. La cruz y la luz.

Las palabras quedan cortas para describir cada detalle que el Señor tuvo con cada una de sus hijas, pero segura que quedaron grabadas en nuestro corazón. Agradecemos infinitamente a Don Pedro, por sus palabras, por hacer que cada charla la presencia de nuestro Padre Ángel estuviera con nosotras, y eso nos

movía más el deseo de imitarlo cada día. ¡Ser santas!

Terminamos estos Ejercicios llenas de gozo, alegría y agradecidas por tanto amor recibido. ¡Gracias Señor! ¡Gracias Misioneras por sus oraciones! Que el Señor nos conceda un Espíritu generoso para dar y darnos con amor verdadero y juntas alabemos al Señor, dando gracias a Dios, "porque es bueno, porque es eterno su Amor".

Durante la estadía de nuestra querida Directora General Emilia, aprovechamos los momentos para compartir experiencias, luego de vivir unos Ejercicios llenos de gozo. Vivir la riqueza espiritual de nuestro Instituto. La fraternidad y la Caridad.

Nuestras queridas Auxiliares iniciaron el momento fraterno, donde la oración y el compartir con Emilia, fortalecían cada vez su misión de ser portadoras de la Caridad de Cristo. Que la alegría de estar con el Señor, sea su fortaleza, mis queridas hermanas.

Así también nosotras, las Misioneras, aprovechamos el pequeño, pero gratificante cursillo que nos impartió nuestra Directora, el recordarnos en palabras del Padre Ángel, que debe-





mos ser siempre Mujeres, Cristianas y Misioneras. Viviendo la pobreza interior y no querer más corona que el crucificado, practicando la buena virtud para una mejor convivencia entre nosotras. Además, de fortalecer la fraternidad espiritual, perseverando hasta el final con la oración. Un testimonio vivo es nuestra querida Laura, que desde el cielo vela por sus hermanas aquí en la tierra. Hay tanto que agrade-

cer al Señor por cada momento compartido... Estoy segura que Bea, Hilda, Glenny, Sebastiana, Dánisen, Renata y esta servidora, hemos gozado, vivido, orado, aprendido y disfrutado mucho de la fraternidad de todas junto a nuestra querida Directora Emilia. Le encomendamos desde en nuestras oraciones. ¡Gracias Señor! ¡Gracias Madre Santísima!

KRIS ACHA

DESDE MÉXICO



“Tras las huellas del Maestro”

Con gozo y alegría comparto nuestro Retiro Vocacional que tuvo lugar en Chamacuero (México). Convocar y animar al joven con inquietud vocacional o sin ella, suscitando en los participantes el deseo de conocer y amar a Dios y las diversas vocaciones, para hacer una elección de vida conforme al plan que el Señor tiene preparado para cada uno; eso intento hacer desde la misión que se me confía con las Vocaciones, tanto en el Instituto como en la Parroquia.

Así, con este objetivo dimos inicio a nuestro retiro. Cada una de las participantes se encontraba en expectativa. Poco a poco hicieron suyo el retiro. Conforme pasaban las horas se veía el interés, la atención prestada a cada momento del encuentro. A pesar de ser gente sencilla con escasos recursos y poca educación escolar, su entrega y deseos de encontrarse con el “MAESTRO... JESÚS” les iba transformando, sus rostros se iluminaban. Se notaba el deseo de que se les hablara de Jesús. No encuentro las palabras para expresar la emoción que veía en sus rostros. Cada momento lo aprovecharon al máximo.

La mañana del sábado 7 de Enero, se vio el tema: “Fascinado, desconcertado y apasionado” de Emilio L. Mazariegos. Tratamos de dar un repaso por la Vida del Jesús Histórico, el cuál entra en nuestra historia y se hace uno con nosotros. Fascina el Maestro, asombra, deslumbra, su Persona y Evangelio. El seguir las huellas del Maestro ayudaba a descubrir, poco a poco, las huellas de amor, de ternura, de misericordia. Fue un tema muy impactante para las jóvenes que asistieron. En las puestas en común expresaban el anhelo de conocer, de amar y de seguir a Jesús. Esto para mí fue impresionante al escucharlas, pues a pesar de que eran jóvenes de

diversas edades que oscilaban entre los 48 años la más grande y la pequeña de 15 años, no se notaba diferencia. Todas hablaban con una elocuencia que de verdad impactaba. En cada una se advertía una cierta madurez de fe.

Cada momento del retiro era una experiencia nueva, pues cuando tocó el punto de los “Encuentros con Jesús y su Evangelio” las caritas se llenaban de alegría. Vimos también lo que es “Una mujer consagrada y los diferentes estilos de vida”. “Don Ángel de todos los días” y por último “Carisma y Espiritualidad de las Misioneras Apostólicas de la Caridad”

El tiempo nos dio también para rezar el Santo Rosario y tener la Exposición del Santísimo, dirigido esto por Lupita y Luisa. Rosa nos compartió el Carisma y la Espiritualidad de las MAC. (Luisa y Rosa son Misioneras que viven en Chamacuero).

En cada uno de los momentos de silencio que teníamos, observaba a las chicas, ya que me transmitían una paz y un amor a Jesús que me hacía bien. En ese momento, queridas Misioneras, agradecí a Dios por las oraciones que ofrecían por el fruto de este retiro. Estaban haciendo efecto sus oraciones. ¡Gracias! Lamenté no tener una cámara fotográfica ni mi teléfono móvil a mano para hacer alguna foto y compartirla con todas ustedes. Y gracias en nombre de ellas que, cuando les comente que no estábamos solas, que TODO el Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad estaba orando por nosotras, se pusieron felices. Realmente fue así. Por ello no me queda más que agradecer su apoyo, queridas Misioneras, y agradecerle a Dios por esta oportunidad de ser su portavoz en este Retiro y de llamarme a la “siembra” de su Palabra y de su invitación a seguirle.

Dios las bendiga y acompañe.

ARCELIA IBARRA



“En estos santos Ejercicios puedes pensar muchas cosas buenas y reformar las que no sean buenas o no del todo buenas. Estamos a un paso de la muerte. Quiero que sea el Señor el que te hable directamente en los Ejercicios” (Padre Ángel).

Ese deseo del Padre que se cumple en cada Ejercicio que hacemos, creo que desde el cielo él así lo pide y así nos inspira... Fue el Señor el que nos habló directamente a cada una en estos Ejercicios de Córdoba. Particularmente el Espíritu Santo fue el Autor y Protagonista de nuestros Ejercicios Spirituales.

Fuimos llegando a la casa con mucha alegría por el reencuentro y los tan esperados Ejercicios!

Comenzamos con el Cursillo que nos dio nuestra Directora Emilia Estévez, donde compartió con nosotras noticias y novedades de Ciudad Misioneras y sus pensamientos y sus anhelos. Su deseo de que crezcamos en “Humanidad-Fraternidad-Santidad”

Nuestro Carisma es compenetrarnos con Cristo y ser mensajeras del amor de Dios. Nos instó a que siempre demos testimonio siendo honradas, puntuales, respetando el tiempo de los demás, lo contrario al alma consagrada es la vulgaridad y ordinariez. Nos instó a practicar la corrección fraterna, “donde no hay corrección fraterna, hay murmuración”, dijo. Para hacer y recibir la corrección hay que ser muy humildes.

También nos pidió no descuidar la oración. “La oración es una escalera al cielo, sube a Dios y baja

a los hombres con bendiciones”. Y sobre todo pedir la santidad, si la pedimos nos la dará el Señor. Y no solo pedir, también dar gracias, el dar gracias nos acarrea gracias... Nos exhortó a vivir en profunda intimidad con el Señor: “Esto el demonio no lo puede soportar”. Nos dijo que hay tres virtudes que el Señor nos pide vivamos con Él: Humildad, Paciencia y Caridad.

Insistió en que vivamos la fraternidad; para llevar a cabo nuestro Carisma, debemos favorecer la comunión fraterna y la unidad. **Todas las Misioneras, una en el amor.** La Común unión la podemos vivir porque Dios la derrama en nosotros. Ese amor que vive el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo... Nos recordó que es el Señor quien dirige el Instituto, y nosotras debemos cumplir su voluntad.

Finalmente nos animó recordando que Jesús está en la Eucaristía para tomarnos en sus brazos. Nos participa de su vida... para darnos lo que necesitamos.

Luego comenzamos los **Ejercicios** bajo la guía del Espíritu Santo, nos acompañó el Padre Atilio Zorzetti, quien comenzó invitando a crear un ambiente de silencio, oración y vida interior, con el planteo y desafío fundamental de: Alimentar en nosotras una espiritualidad a la altura de los desafíos y de las expectativas de las mujeres y de los hombres de nuestro tiempo; una espiritualidad que debe nutrirse de una escucha orante y cotidiana de la Palabra.



Nos propuso para iluminar en las reflexiones, dos iconos bíblicos: el relato del encuentro de Jesús con la Samaritana junto al pozo de Jacob y la parábola del samaritano. El primer icono fue visto en su desarrollo para afirmar la búsqueda espiritual apasionada del Agua Viva, la pasión contemplativa que todos llevamos en el corazón y que sólo Jesús puede saciar.

El segundo está propuesto como ejemplo de compasión activa e inteligente hacia toda persona, herida en el cuerpo o en el espíritu.

El Padre Atilio nos animó a ser fieles a nuestra misión, "si somos fieles, el Señor nos ayuda a superar las dificultades", y también a "que la gente nos vea y alabe a Dios".

Y fieles a la misión que el Señor les da, nos dijo.

Nuestras hermanas, Nancy Gladys Martínez y Marta Beatriz Verón dieron pasos muy importantes en la Eucaristía de clausura. Nancy Gladys profesó los votos perpetuos y Marta hizo los primeros votos temporales. Muchas lágrimas de emoción, alegría y gozo de las dos, de todas nosotras y de quienes las acompañaban en la celebración.

El Padre habló en la homilía de la riqueza de la consagración y del amor total, la entrega a Dios, sin reservas. El consagrado hace profesión pública de su adhesión a Cristo y a su Evangelio, profesión pública de que todo lo suyo le pertenece a Dios: "Toda suya soy, todo te pertenece, tu eres mi amor y yo soy tu amor, tu eres mi esposo y yo soy tu esposa, tu eres mío y yo soy tuyo".

Damos gracias a Dios por el sí de nuestras hermanas, de esta entrega sin reservas. Y gracias también por todo lo vivido en los Ejercicios. Gracias por todo lo que nos ayudó a encontrarnos

con el Señor y a fortalecer nuestra fraternidad. Que todo sea para Su mayor gloria.

HILDA BÁEZ



Me sedujiste, Señor...

Estos Ejercicios Espirituales fueron significativos para mí. No puedo detenerme a contarles detalles porque mis pensamientos y mi corazón estaban dirigidos sólo a Jesús, atenta a Él y a mi encuentro profundo del día 29 de enero, día de mis votos perpetuos como Misionera Apostólica de la Caridad. Muy bien acompañada de mis hermanas Misioneras, familiares y amigos.

Creo que a todos nos gusta pensar que hemos sido planeados y amados desde la eternidad. Y qué bueno descubrir que en ese plan Él nos piensa como esposas suyas.

La experiencia de estos años de formación fue muy enriquecedora. Fui constatando que Jesús me llenaba cada día más. Ir conociéndolo a la luz de la doctrina del Padre Ángel me hizo darme cuenta de su divinidad, pero también descubrí su humanidad, al verlo en cada persona y acontecimiento en mi vida apostólica, al ir internalizando nuestro Carisma: ser corredoras con

Cristo; y nuestra misión: salvar las almas. Misión sublime...

Este día fue para mí, creo que uno de los días más intensos de mi vida. Había encontrado a Dios. Dios me había salido al encuentro y yo lo amaba y Él me amaba.

Además de mis hermanas Misioneras, mi familia y amigos, tenía a mi lado a la Directora General y a Martita Verón que haría, también hoy, sus primeros votos. Todo mi ser estaba puesto en aquella ceremonia.

Porque después de tantos años de búsqueda, de diálogos con el Señor, de despojos y mediocridades... después de todo ese tiempo daba el SÍ. Sentí "serenidad emocionada". Durante las letanías no hacía más que pensar: "Señor, aquí estoy. Hoy es el día. He aquí tu esclava". Lo pensaba una y otra vez y cuanto más lo hacía más me emocionaba y más lloraba.

Mi historia vocacional pasaba ante mí y sentía que todos esos recuerdos confluían en aquel preciso y precioso momento como un largo río que por fin desemboca en el mar. "Me sedujiste, Señor. Y yo me dejé seducir por Vos".

Entre lágrimas avanzó la ceremonia; mis hermanas Misioneras con sus cantos, una homilía que no eran sólo las palabras, era una voz que me hablaba fuerte al corazón. Y en mi mente sólo resonaba: "Señor, te prometo voto de pobreza, castidad y obediencia perpetuos. Te pido humildemente que me ayudes a ofrecerte este sacrificio".

Y se hicieron las lecturas de compromiso. Me dije: "Mi corazón ya es tuyo, Jesús. Gracias por este Instituto, por su fundador, por mis formadoras... gracias Dios mío!".

Ya no puedo imaginar otro modo de vivir que no sea regalándole el corazón a Jesús haciendo Su voluntad; mejor



dicho, sé que hay otras maneras de vivir y yo misma las he experimentado, pero "todo lo estimo basura ante la sublimidad del conocimiento de Jesús", como dice el Apóstol a los Filipenses.

Dentro mi día a día todo será diferente. Porque siento y sé que Jesús está conmigo y que poco a poco se apodera más de mí. La plenitud y la felicidad con que vivo mi vida consagrada me han hecho darme cuenta de que en el mundo hay muchas maravillas, pero que la única, verdadera y duradera, es Dios. Ser esposa de Jesús es la vocación más maravillosa del mundo.

Así comienza mi historia de amor que no terminará sino en el cielo.

VIKY MARTÍNEZ.

Laura Pérez Sánchez

Misionera Apostólica de la Caridad

ORACIÓN: Señor Dios nuestro, que nos mostraste tu infinito amor y misericordia dándonos a tu Hijo Jesús y la fuerza del Espíritu Santo. Te damos gracias por tu hija Laura, Misionera, a la que concediste un encendido amor a Ti y a los hermanos hasta entregar su vida con la sonrisa en los labios y el amor en el corazón. Danos la gracia de imitarla. Dígnate glorificarla entre tus santos y concédenos, por su intercesión, el favor que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

*Padrenuestro. Avemaría y Gloria.
(Para la devoción privada)*



NUESTROS DIFUNTOS

Madre de Silvia Gracia (Victorica-Argentina) Hermano de Julia Pérez (La Bañeza). Hermana de M^a Luisa Pérez (La Bañeza). Hermano político de Nélida Pérez (La Bañeza). Hermana política de Nieves Rúa (La Bañeza). Hermana política de Leonor Fadón (La Bañeza). Angelines Pascual (Auxiliar del Instituto - Zamora)

Oremos por su eterno descanso

Donde el Señor me quiera

Era una de las grandes virtudes de nuestra hermana **CECILIA PÉREZ BOLAÑOS**: su disposición a hacer en todo momento la voluntad de Dios; también en el estar "Donde el Señor me quiera", expresaba ella. Y así transcurrió su vida: en su familia, en el Instituto, colaborando ejemplarmente en Equipos Apostólicos, y de nuevo en su familia. Finalmente, en el hermoso tiempo del Adviento, de la espera y venida del Señor, Él, que la eligió y la consagró, dispuso ya para ella el lugar definitivo de la Patria celestial y se la llevó a gozar de su presencia. Allí el Señor premiará ya la fidelidad de Cecilia.



Cecilia fue en el Instituto la Misionera sencilla, callada, humilde, sacrificada, dulcemente sonriente, que pasa haciendo el bien sin que casi nadie lo perciba. Amaba y servía a su Instituto generosamente, porque también era generosa en el amor a su Señor y en servirle y entregarse por Él a todo aquello que sus Directoras le encomendaban. Sobre todo en vivir la entrega por colaborar con Cristo en la salvación y santificación de las almas, que tantas veces escuchó de nuestro Fundador.

Más detalles nos cuenta nuestra Secretaria General en su carta comunicando su partida. Tenemos ahora la posibilidad de aprovechar la gracia de su ejemplar vida y contar con una intercesora más en el cielo. A ella encomendamos nuestra Familia Misionera y la fidelidad y santidad a la que cada una estamos llamadas. ¡Gracias Cecilia! ¡Ahora sí que contamos con tu ayuda!